

EL ARTE MUSULMÁN ESPAÑOL

En la revista *Hespéris*, M. Georges Marçais, cuyo nombre aparece tan frecuentemente en estas páginas, publica unos espirituales comentarios, llenos de simpatía y amor hacia nuestra patria, sobre el arte hispano-musulmán, a cuyo estudio viene contribuyendo desde hace años con muchas publicaciones ¹.

Glosando la obra del señor Terrasse — otro ilustre hispanista atraído por España y su glorioso pasado — sobre el arte hispano-musulmán, afirma que éste es, en gran parte, creación española, como en dicho libro se prueba mediante un análisis muy preciso de las complejas influencias que sufrió durante cinco siglos de su evolución: influencias de Oriente, de Siria, de Bizancio, y aun de Egipto y Túnez. Bastantes de las formas de la Mezquita cordobesa proceden de santuarios sirios.

Con 'Abd al-Rahmān II (mediados del siglo IX) se impone el prestigio de Bagdad. Para Terrasse, la influencia del arte helenístico de Siria y las tradiciones bizantinas son las que aparecen con mayor evidencia en la construcción del palacio de Madīnat al Zahrā', levantado por 'Abd al-Rahmān III. En el reinado de su sucesor al-Hakam II (961-976), las aportaciones bizantinas se intensifican. A través de Egipto, Córdoba recibió la influencia del arte mesopotámico de Samarra, patente, sobre todo, en el techo de la Mezquita. En los productos de las artes industriales pueden señalarse también influencias orientales. Sin embargo, la decoración de ataurique que rodea a las representaciones de hombres y animales en los marfiles de los siglos X y XI, no debe nada o casi nada al Oriente.

Afirma Terrasse que el arte musulmán de España es inseparable de la tierra en que germinó, y que los artistas de la Andalucía musulmana nos han dejado una de las expresiones más claras y seductoras del genio artístico español. En las primeras obras musulmanas hay huellas de un arte local visigodo, que de-

¹ Georges Marçais, *L'Art musulman d'Espagne* (*Hespéris*, t. XXII, 1936, pp. 105-112).

bió de perdurar en el área popular, prolongándose a través del arte mozárabe.

A comienzos del siglo XI, el Califato de Occidente, unido precariamente bajo los grandes monarcas omeyas, se divide en pequeñísimos estados, por cuyas capitales se van a repartir los talleres artísticos de la Córdoba califal.

La caída del Califato aísla a España del otro extremo del Mediterráneo, independizando nuestro arte del oriental. Desgraciadamente, casi todas las obras del período de los reyes de Taifas han desaparecido, y tan sólo algunas escasas piezas, de marfil, de madera tallada, de cerámica y de tejidos, con los mutilados restos de la Aljafería de Zaragoza — hoy habría que añadir los de la Alcazaba de Málaga —, son lo único que podemos atribuir al siglo XI. Los elementos esenciales de las decoraciones esculpidas de la Aljafería, tanto las de yeso de muros y arcos como las de mármol y alabastro de los capiteles, provienen, en sus elementos esenciales, del arte cordobés. Por las formas que utiliza y por su mismo espíritu, este arte musulmán de España — por lo menos hasta el siglo XIII — aparece próximo al arte carolingio y al románico y expresa, «algunas veces con más claridad que este último», el espíritu decorativo occidental.

El arte de la Aljafería es profundamente español por la abundancia y riqueza desbordante del ornato; tendencia que ya aparece iniciada en la Mezquita de Córdoba. En algún momento, en el siglo XII, el ascetismo de los reformadores almohades refrenará esa tendencia; pero de modo pasajero. En el siglo XIV las decoraciones de la Alhambra son de una opulencia a la que no se aproximan ni las de las madrazas de Fez, ni las de las mezquitas contemporáneas de Tremecén.

Pero el arte hispano-musulmán es todavía más profundamente español por haber dado origen al mudéjar, aún tan deficientemente estudiado. Este arte alcanza extraordinaria amplitud en sus técnicas, en su área geográfica y en su duración, e impregna las capas populares, en las que sobrevive, demostrando su enraizamiento en lo más íntimo del alma española. — T.